

Esas críticas no restan valor a la obra de Ianni, sin duda una de las mejores que se han publicado sobre el asunto en el Brasil en los últimos años, y que representa una contribución ponderable al desarrollo de la teoría política. No se puede dejar también de admirar la audacia del autor, publicándola bajo un régimen que no sólo desalienta sino que incluso reprime y aún persigue las manifestaciones intelectuales independientes. No causa pues sorpresa el saber que, puesto a la venta en Río, Sao Paulo y Porto Alegre, el libro haya sido requisado por las autoridades militares brasileñas e incinerado.

RUY MAURO MARINI,
de El Colegio de México

KWAME N'KRUMAH, *Neo-colonialismo, última etapa del imperialismo*. México, Siglo XXI Editores, 1966, 222 pp.

Cuando Kwame N'krumah se constituyó en líder y en defensor apasionado del panafricanismo y de la unidad política del continente, muchos otros dirigentes africanos supusieron, o quisieron suponer, que se trataba, bien de una posición romántica o utópica que nada tenía que ver con las urgentes necesidades de los nuevos países, bien de un pretexto cómodo para convertirse en líder máximo de toda la política africana, bien de una máscara más o menos afortunada que serviría para implantar y asegurar la influencia comunista en todas las recién surgidas naciones africanas.

Después de leer este libro, que abrumba por las cifras y los datos que contiene, por la seriedad, la lucidez y la paciencia con que fue escrito, sólo muy ingenuamente pueden seguirse sosteniendo las objeciones y las diatribas que durante tanto tiempo persiguieron al que fuera primer presidente de la República de Ghana. En efecto, demostrando el autor, como lo hace, que las firmas extranjeras que explotan los recursos africanos han actuado cada vez más en una escala panafricana y que han formado de hecho un enorme monopolio capitalista, a través de juntas directivas entrelazadas y acciones poseídas en común, aunque se ostenten como grupos de compañías diferentes en diferentes países, N'krumah contesta a los que siguen pensando que no es viable ni conveniente el movimiento panafricano: "la única forma eficaz de derrotar a este imperio económico y de recuperar la posesión de nuestra herencia, es que nosotros

también actuemos sobre una base panafricana, a través de un gobierno unido”.

A los que afirmaron alguna vez que se trataba de una “carrera por el liderato africano” a todas luces irresponsable, el descubrimiento que aquí se hace de las interconexiones de los grandes monopolios internacionales, de las fabulosas utilidades obtenidas y de los procedimientos utilizados para lograrlas, aun a riesgo evidente de provocar la caída de su gobierno, como sucedió, prueba la sinceridad de las propias convicciones y no el afán de mantener o de aumentar el poder por el poder mismo.

Por último, a los que le acusaron de satelismo comunista, N'krumah demuestra aquí que puede digerir a Marx y reflexionar sobre él y Lenin, desde un punto de vista estrictamente africano, en vez de seguir puramente consignas y hacerle el juego a intereses extraños. Marx había argüido, dice el autor, que el desarrollo del capitalismo produciría una crisis dentro de cada Estado capitalista debido a que dentro de él se ampliaría la brecha entre “los que tienen” y “los que no tienen”, hasta un punto en el que el conflicto se volvería inevitable y que serían los capitalistas quienes saldrían derrotados. La base de su argumento, continúa el autor, no se invalida por el hecho de que el conflicto que había previsto como nacional, no tuvo lugar en todas partes en una escala local, sino que en vez de eso ha sido transferido a la escena mundial. El capitalismo ha pospuesto su crisis, pero sólo a costa de transformarla en una crisis internacional. El peligro ahora no es la guerra civil dentro de los Estados individuales, provocada por las intolerables condiciones dentro de esos Estados, sino la guerra internacional provocada en última instancia por la miseria de la mayoría de la humanidad que cada día se vuelve más y más pobre.

Esta situación, afirma N'krumah, ya no es necesaria consultarla en los escritores marxistas clásicos, puesto que también está explícita en los órganos principales de la opinión capitalista, tales como algunos estudios que cita y que han sido publicados por “The Wall Street Journal”.

Analizando, pues, el neocolonialismo, Kwame N'krumah hace una importante contribución al estudio de los problemas económicos y políticos que contemplan todos los países subdesarrollados y nos invita a una solución, que no por difícil, deja de ser atractiva para los espíritus fuertes y eficaz para los pueblos explotados.

MANUEL MAS ARAUJO,
de El Colegio de México